

De productores a intermediarios. Trayectorias de comerciantes zamoranos durante la segunda mitad el siglo XX.

Flor Urbina Barrera.

Cita:

Flor Urbina Barrera (2007). *De productores a intermediarios. Trayectorias de comerciantes zamoranos durante la segunda mitad el siglo XX. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1333>

DE PRODUCTORES A INTERMEDIARIOS. TRAYECTORÍAS DE COMERCIANTES ZAMORANOS DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Flor Urbina Barrera. UAER-UNAM

Este texto es un recorrido por el último medio siglo en la trayectoria del mercado laboral zamorano. Entre el arribo de miles de trabajadores que buscaban participar en la llamada “revolución verde” y la expansión del mercado laboral en los campos circundantes, en la ciudad, entretanto, se incrementó la demanda de trabajadores para los bancos, oficinas, despachos y el comercio en expansión.

Para documentar el fenómeno consulté la bibliografía que aborda el desarrollo del comercio y del mercado laboral en las décadas recientes en Zamora. Sin embargo, la mayoría de los autores se enfocan en las actividades empresariales de la elite involucrada en la agroexportación, por tanto, es poco lo que encontré en la bibliografía acerca de los pequeños y medianos comerciantes. Para reconstruir una historia del comercio no agrícola zamorano consulté el Archivo Municipal, entrevisté a una docena de comerciantes establecidos desde los años cincuenta y sesenta, además, revisé una publicación que desde 1952 informa sobre el acontecer cotidiano en Zamora: el semanario Guía.

La información está presentada en tres apartados, en el primero ofrezco una visión panorámica de la ampliación de una región agrícola, lo que estimuló el crecimiento de la ciudad. En el segundo apartado explico la concatenación entre esos dos procesos: el auge agrícola y el desarrollo urbano en Zamora. En el tercer apartado presenté a los comerciantes de la localidad, quienes han enfrentado los avatares del último medio siglo.

La desecación del valle: exigencia para el crecimiento urbano

Hacia 1950 se logró drenar y contener las aguas a través de canales junto con la construcción de la presa de Urepetiro¹. Tal evento ha constituido un verdadero parteaguas en la historia zamorana. Antes de ello se cultivaba mucho en el invierno mediante el sistema de riego, y poco en el verano por causa de las aguas que inundaban grandes partes del valle, con la desecación se pudieron sostener tantos cultivos como lo permitieran los ciclos vegetativos

¹ En los años treinta la presa de Urepetiro, de arcilla y piedras, y los canales de tierra se derrumbaban en época de lluvias... A partir de 1938, fecha en que se creó el distrito de riego, y sobre todo a partir de 1954, fecha en que pasó a manos de la Secretaría de Agricultura y de Recursos Hidráulicos, se mejoraron las presas y se edificaron las derivaciones, se revistieron los canales y se rectificaron, o se crearon, canales principales y secundarios... (Becat, 1983:5)

de las plantas (Verduzco, 1992:110). La agricultura ha sido la actividad fundamental para el desarrollo económico de Zamora y la región circundante; técnicamente un 70% de la superficie son tierras de cultivo y el restante 30% “son áreas urbanas, cerriles o con alguna infraestructura establecida” (Pérez, 1991:103).

Desde diversas regiones del país arribaron continuamente contingentes de individuos que buscaban insertarse, principalmente en la pujante actividad agrícola. Sin embargo, si por una parte, las actividades en el campo se intensificaron; por otra, la modernización de la agricultura (enmarcada en un plan agrícola nacional de obras de riego, planeación de los tipos de cultivo y mayores sistemas de financiamiento) reducía las necesidades de mano de obra en el campo; tal excedente de trabajadores, sería absorbido por las también crecientes tareas y necesidades urbanas (véase Verduzco, 1992:18).

A partir de la ampliación de los kilómetros de las tierras de cultivo (y de la extensión física de la ciudad) a través de las obras de desecación del Valle, las cosechas aumentaron significativamente: en el período de 1947-1952 hubo de 6 a 13 cultivos, mientras que de 1955 a 1962 se lograron entre 19 y 30 productos diferentes. La superficie de cosechas se amplió de 10,000–13,000 hectáreas, aproximadamente, entre 1947 y 1953 a 24,000 hectáreas en 1954; a 35,000 y 40,000 en 1955 y 1957 respectivamente (Verduzco 1992:110). En cuanto al valor de la producción agrícola éste aumentó considerablemente con los años: de 47 millones en 1959, a 100 millones en 1968, y a 285 millones en 1976 (Verduzco 1984:24).

El historiador Luis González en su monografía de Zamora expresa la posición de superioridad económica que obtuvieron los zamoranos en el escenario estatal a partir de la intensa producción agrícola:

“... para 1957 el municipio de Zamora ya era el rey indiscutido de la producción agrícola en el Estado de Michoacán, el valor de sus cosechas se calculaba en 21 millones de pesos cuando las del municipio de Apatzingan no ascendían ni a 6 millones, las de los Reyes ni a 7 y las del afamado Lombardía apenas se cotizaban en 8 millones y la de la Ciénega de Chapala ni siquiera en 4. ... La Revolución Verde le dio a Zamora el lustre de ser “la ciudad del mundo con más millonarios” en relación a su población, ‘con un millonario por cada mil habitantes’.” (González, 1994:168,170)

Los productos que más importancia han tenido para la región han sido la papa y la fresa. Ambos productos han llevado a los zamoranos y a la gente de su región de influencia

por grandes momentos de auge, pero también por difíciles etapas de crisis, sobreproducción y caída de precios; como el que ocurrió con la papa en 1961 (Álvarez, 1989:67).

Entre los años de 1940 a 1950 inició la consolidación de un nuevo sector social hegemónico en Zamora compuesto principalmente por los nuevos agricultores, muchos de ellos con pequeñas porciones de tierras cultivables, a diferencia de los grandes hacendados de antes de 1935 cuando inicia la reforma agraria. Entre los estudiosos de la vida cotidiana de la región, Miguel Hernández argumenta que hacia los años treinta y cuarenta los enfrentamientos ideológicos y políticos entre hacendados, agraristas y sacerdotes, propiciaron canales de movilidad social lo que definió a nuevos sujetos en el escenario urbano (1991:129). En este contexto, el cultivo de nuevos productos, las nuevas rutas carreteras² que facilitaban la comercialización, lo que también agilizaba el arribo de trabajadores e insumos para el campo, los nuevos propietarios comenzaron a acrecentar sus ganancias. La “revolución verde” que tuvo lugar en Zamora impulsó la economía agrícola a través del conjunto de factores tales como la reforma agraria, la desecación del valle, la construcción de carreteras, además del establecimiento de un sistema crediticio accesible (González, 1994:167).

En Zamora la demanda de trabajadores no sólo se incrementó en las parcelas y las congeladoras, en la ciudad se construyeron hoteles más grandes, nuevas cafeterías, fondas, restaurantes; este era parte del escenario del sector servicios hacia la década de 1960. Más adelante, en la década de 1970, proliferaron en la ciudad, tiendas con nuevas mercancías y sugerentes formas de presentarlas:

“...había 500 establecimientos mercantiles en la ciudad. Abundan las tiendas de abarrotes. Se distinguen por el volumen y las vitrinas lujosas las mueblerías y los almacenes de telas, de vestidos y de zapatos. Atraen la atención con sus enormes y luminosos rótulos las distribuidoras de automóviles y de maquinaria agrícola, las ferreterías y las tlapalerías, las farmacias y las boticas. Las refaccionarias automotrices y las gasolineras no son menos numerosas”. (González, 1994:199)

Otros estudiosos refieren que, a partir de la década de 1940, uno de los rasgos socioeconómicos de algunas sociedades latinoamericanas fue la formación de las clases medias urbanas ante una acrecentada oferta de empleos, proceso que posee sus especificidades

² En 1936 la carretera federal número 15 comenzó a operar en el tramo México-Morelia-Zamora-Guadalajara.

según el caso. Así surgió un sector social con poder adquisitivo, de tal forma que se estimuló un nuevo estilo de vida así como el consumo de mercancías diversas:

“...en algunos lugares se produjeron transformaciones considerables... los comienzos de industrializaciones regionales y la formación de proletariados también, y lo mismo la urbanización y la constitución de clases medias urbanas... ¿qué caminos siguieron los individuos que procuraban una mayor participación en el ingreso nacional? En general, esas vías fueron indirectas y en detrimento de un auténtico crecimiento económico. Surgen vías indirectas de ascenso social, que no estimulan la producción. Por un lado, el sector estatal aparece como un mecanismo de redistribución del ingreso: soluciones ocupacionales, otorgamiento de pensiones, diversas formas de legislación social progresiva; son todas vías complementarias.” (Beyhaut y Beyhaut, 1990:178)

El crecimiento en las ciudades y el engrosamiento de los grupos sociales urbanos estimuló la actividad comercial; el sector comercial se disparó tanto por los consumidores como por los empleados en esta actividad:

“El progreso de los medios de comunicación resultó tan grande que aumentó la demanda. Las revistas, a las que se agregaron el cine y la radio (medios más populares y directos), tendieron a hacer desear y adquirir muchos artículos, no siempre necesarios. La inflación desalentó el ahorro, y el crédito, particularmente los sistemas de ventas a plazos, incitó a comprar. La adquisición de artículos suntuarios, sobre todo extranjeros, debilitó la economía al fomentar el consumo en detrimento de una inversión que mejorara la producción.”(Beyhaut y Beyhaut, 1990:181)

En Zamora el sector servicios comenzó a engrosarse, por una parte, con los empleados de comercio, de hoteles, restaurantes y demás establecimientos mercantiles; por otra, con el surgimiento de un privilegiado sector laboral, el de los oficinistas: es decir, todos aquellos que ingresaron a las oficinas de gobierno, en las sucursales bancarias, en las oficinas de los profesionistas en calidad de secretarías o recepcionistas. Además, encontramos en la localidad, oriundos o recién llegados, a un grupo de profesionales técnicos y/o universitarios quienes brindaban sus servicios en la ciudad y en la región.

Aquellos que han trabajado en las oficinas, en los empleos llamados de “cuello blanco”, principalmente se integraron en las sucursales bancarias y en las oficinas del aparato estatal. Hay otras opciones equiparables a los empleados bancarios y a los burócratas, tal es el

caso de los trabajadores de las oficinas de Teléfonos de México. Todos estos oficinistas, mujeres y hombres, han gozado de un alto prestigio y de beneficios tales como un horario establecido, un salario acompañado de prestaciones sociales diversas, días y períodos de asueto reglamentados. Pero tal vez uno de los rasgos que más los definen, es ser calificados como “influyentes” por el hecho de estar cerca de personajes importantes en la localidad de la política o de las finanzas.

En lo que a empleados bancarios se refiere los siguientes datos nos reflejan la magnitud de la progresión del fenómeno: En el año de 1940 los empleados del Banco de Zamora eran 13; en 1945 eran 15, en 1957 ya eran 200, y para 1970 sumaban 771. Al comenzar la década de 1980 tan sólo entre el Banrural y la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) sumaban mil empleados (González, 1994:167,200; Verduzco, 1992:112).

El crecimiento urbano es también un proceso de transformaciones en la estructura de producción de lo que resultan nuevas y diversas demandas y opciones laborales, migraciones del campo a la ciudad, así como la inserción de población rural, no exclusivamente campesina, en actividades no agrícolas.

Otro aspecto del desarrollo urbano es el impulso a la educación, esto es, la creación de opciones educativas para alfabetizar a la población así como para formar técnicos y especialistas en profesiones diversas. En 1959 se inauguró la escuela preparatoria pública. Los estudios superiores existían en la localidad a través del Seminario ubicado en Jacona, así que para aquellos que buscaban una formación religiosa no era necesario partir de la ciudad. Sin embargo, en los años sesenta comenzaron a fundar instituciones de nivel superior. Por ejemplo en 1965 se creó una escuela Normal Superior privada (Juana de Asbaje) que comenzó a preparar a profesores para los niveles de primaria, secundaria y preparatoria. Además desde 1963 se ofrecían estudios de Licenciatura en Enfermería en una Escuela incorporada a la UNAM. En 1979 se instaló en Zamora una Unidad de la Universidad Pedagógica Nacional; posteriormente, en los años ochenta se instalaron en la ciudad dos universidades privadas. Véase cuadro III.2. (Álvarez, 1989:129-130; Ávila, 2004).

Crecimiento de la ciudad

Los cronistas e historiadores especialistas de la localidad hablan de “Zamora la vieja”, la de los años cincuenta, bautizada así por el Pbro. Luis Gustavo Franco (Álvarez, 1989:33-

34). Zamora la vieja era, prácticamente, un poco más de lo que hoy es el centro de la ciudad. A partir de la década de 1960, ante el crecimiento del número de habitantes, las obras de construcción ganaron terreno, simbólica y literalmente. Por una parte, el centro de la ciudad se cubrió de asfalto, las calles que lo enmarcaban fueron pavimentadas y ampliadas (av. 5 de Mayo y av. Juárez). Por otra parte, arrancó la construcción de decenas de áreas habitacionales tanto al norte como hacia el sur.

En el centro de la ciudad fue reduciéndose el uso habitacional ya que muchos de los inmuebles se acondicionaron y utilizaron para albergar, principalmente, comercios y oficinas. A partir de los años sesenta la construcción de colonias, fraccionamientos y unidades habitacionales fue intensa para cubrir las necesidades de los ricos que, en algunos casos, dejaron las viejas casonas céntricas para mudarse a lujosas casas modernas. Asimismo, se crearon colonias con condiciones valoradas por los sectores medios de la población. Igualmente, el gobierno federal impulsó la edificación de viviendas populares de interés social para algunos empleados y obreros; concomitantemente, aparecieron en Zamora numerosos asentamientos irregulares poblados por la gente más pobre.

A partir de 1960, las cifras sobre población presentan en la ciudad de Zamora un crecimiento constante y muy alto que varía entre el 4 y el 5% anual, lo cual la sitúa entre el conjunto de ciudades de mayor crecimiento en el país. Los datos de Verduzco refieren que a partir de 1960 la inmigración a Zamora fue muy elevada, pero el flujo fue mayor entre 1970 y 1980; del 12% pasó al 23% (Verduzco, 1992:202,203).

Cuadro I.6.- número de habitantes de la ciudad de Zamora, 1940-2000. Fuente: INEGI

Década	Número de habitantes
1940	15 447
1950	23 397
1960	34 372
1970	58 711
1980	86 998
1990	109 751
2000	122 881

Las actividades comerciales tomaron variados matices con el engrosamiento de la población y su mayor diversificación de las cualidades sociales y ocupacionales. La ciudad

agrícola era además un centro comercial: los pequeños y medianos comerciantes instalaron en el centro sus tiendas, establecimientos que han transformado según los nuevos usos, de acuerdo con las prácticas de nuevos actores sociales. Algunos agentes sociales involucrados en la actividad comercial de la localidad han transformado sus actividades, otros las han abandonado ante la incapacidad de enfrentar la vorágine social y económica; otros más, se han adaptado a los vaivenes y han logrado interactuar en otros escenarios del espacio social (quienes pasaron de ser productores a intermediarios promotores) y con nuevos actores sociales, por ejemplo con los miles de empleados en el comercio.

Comerciantes zamoranos: de productores a intermediarios

Los grandes productores nacionales e internacionales a la vanguardia de la actividad comercial promovían en todas partes a donde llegaba su expansión, los nuevos usos en cuanto a la exhibición de las mercancías. En Zamora también se reemplazaron los viejos almacenes por las tiendas especializadas. La producción artesanal desapareció ante la introducción de mercancías preferidas por los consumidores por ser parte de intensas campañas publicitarias que les conferían cualidades que ya podían ser reconocidas por todos, principalmente en las ciudades.

En Zamora la inserción al mercado de consumo nacional llevó, primero, a la desaparición de los talleres locales; después, a la transformación de la fisonomía de los espacios comerciales. Verduzco expone que un efecto negativo del arribo de tales mercancías fue la paulatina desaparición de los relativamente numerosos talleres de toda índole que existían en Zamora y en los alrededores para abastecer las necesidades comunes de la población. La penetración del mercado nacional había terminado por ser efectiva en casi todos los rincones de la región, precisamente a través de la intermediación de la llamada “Sultana de Duero” (Verduzco, 1992:108-109). Los casos que presento a continuación ilustran el fenómeno de los talleres locales que se vieron arruinados por la introducción de las modernas mercancías; en otros casos los comerciantes ejecutaron reacomodos en sus actividades, simplemente para sobrellevar los embates del mercado; y algunos otros en que las adaptaciones han permitido la continuidad de la tienda de manera exitosa.

La zapatería Campos era una de las más reconocidas aquí en los años cincuenta. Durante los años treinta y cuarenta ahí mismo se fabricaba el calzado, ahí, se curtían las pieles;

además, otra parte del calzado era recortada y posteriormente enviada a la cárcel para ser elaborada por los presos. Al comenzar la década de 1950, el calzado dejó de ser de manufactura local: la hija del dueño se trasladaba a las fábricas de zapatos en la ciudad de Guadalajara en donde seleccionaba la mercancía y en unos cuantos días se la enviaban en camiones de carga a Zamora (Entrevista con Rosa Celia Barrera Campos). Como ilustra el caso de la zapatería Campos, varios talleres que fueron exitosos entre los años treinta y cincuenta, no sobrevivieron para la década de 1960, a pesar de ser muy reconocidos y estar bien *acientados*. Las nuevas condiciones mundiales del mercado sobrepasaron a estos pequeños productores regionales.

En el año 1938 Ismael Rosas³ era el propietario de una tienda de telas ubicada en la parte norte del centro de la ciudad. Ese año decidió expandir su negocio hacia la confección de pantalones para lo cual compró 35 máquinas de coser. Viajaba en su camioneta a Guadalajara a comprar mezclilla, confeccionaba los pantalones y de camino por la recién inaugurada carretera a dicha ciudad vendía en los poblados del trayecto. El negocio tuvo éxito, sin embargo en 1974 cerró la fábrica de pantalones pues ya era incosteable debido a que continuaba produciendo pantalón de trabajo de mezclilla y de gabardina, “esa ya no era la moda” según la expresión de uno de los hijos de Ismael Rosas. La fábrica no estaba en condiciones de competir con las nuevas prendas de vestir que llegaron con mayor facilidad después de la pavimentación de la carretera y con la proliferación de los comercios de ropa que ofrecen en un solo local una variedad de modelos, calidades y precios (Calleja, 1987:88, 89).

La familia Vargas se había dedicado al comercio desde 1940: el padre era sastre y vendía ropa para caballero en su negocio “Casa Vargas” ubicado en un local comercial justo frente a la plaza. En la Casa Vargas se vendían camisas, zapatos económicos para campesinos. El señor Vargas cortaba y en la parte de arriba del local tenía 2 ó 3 muchachos que cosían; además cortaba ropa que llevaba a Purépero en donde tenía otros dos señores que cosían. La ropa que confeccionaba era generalmente de mezclilla y de gabardina aunque también tenía de casimir. A diferencia del caso de Ismael Rosas, con la muerte del señor Vargas en 1967, se hicieron cargo del negocio el único hijo varón y una de sus 4 hijas; entre 1968 y 1970

³ El único caso que no es parte de las personas que entrevisté personalmente es el de Ismael Rosas, de quien obtuve información a través del trabajo de Margarita Calleja (1987) en su estudio sobre los empresarios de Zamora.

empezaron a cambiar la mercancía, se adaptaron a la nueva producción y trajeron de la ciudad de México las camisas Zaga que ofrecían versiones económicas y de vestir. Poco a poco la hija se fue haciendo cargo de la tienda y hacia 1973 cambió el giro a prendas para dama exclusivamente (Entrevista con Raquel Vargas).

Los cambios en la moda del vestido así como los insostenibles costos de producción también llevaron al cierre del taller de rebozos del señor Quintana que además fabricaba medias y calcetines. Este es el testimonio de su viuda:

[Desde los años treinta] Aquí en la casa en la parte de atrás estaban los telares y al frente estaba la tienda. Yo le ayudaba en la venta en la tienda. La venta era al mayoreo y al menudeo. Venían de Zacapu, Tancítaro, de todas las rancherías. Algunos empleados salían a vender a la sierra, iban en tren a Tingüindín, Tocumbo, Los Reyes. El rebozo fino lo compraba la gente rica de los ranchos, aquí en Zamora era más la gente pobre y de clase media los que compraban el rebozo. Vendíamos todo el día hasta muy noche. Llegó un momento en que teníamos 45 telares grandes: había que recibir el hilo, las pinturas que llegaban de Puebla. A la casa venían 60 mujeres en las tardes, se llevaban el rebozo para tejerle la punta a mano y entregaban el que se habían llevado anteriormente; a ellas se les decía las ‘empuntadoras’. El 25 de Enero de 1964 se cerró el taller. Fue pasando la moda del rebozo, ya no se vendía igual, además, en 1960 llegó el Seguro Social [IMSS] y exigía que asegurara a todos los trabajadores, era muy caro. ...mi esposo le regaló los telares a los trabajadores para que siguieran trabajando pero con la condición de que trajeran los rebozos para ser vendidos aquí. A los 3 meses algunos ya no tenían nada (entrevista con la viuda Eloisa Cuadra de Quintana).

La perfumería Venus todavía en el año de 1960 ofrecía productos que el propietario fabricaba: cremas, brillantinas, shampoo, pero poco a poco se vieron rodeados de productos de fábrica. En el caso de los artículos de perfumería en el mercado se introdujeron productos cosméticos de fábrica para competir frente a los que confeccionaban los boticarios. Las novedades de perfumería se anunciaban en las revistas, con atractivos personajes y a precios accesibles. Los hijos del iniciador de la perfumería Venus decidieron no cerrar y se dedican a la venta de los nuevos y cambiantes productos de perfumería (Entrevista con propietario de la perfumería Venus).

Frente a la producción de los talleres locales, se abrieron tiendas que ofrecían un “surtido constantemente renovado”, crédito y mejores precios. Las nuevas mercancías fueron

bien recibidas por una población cambiante: en la década de 1930 el 60% se ocupaba en la agricultura; en 1950 un 50%; pero en 1980 sólo el 35% se dedicaban a esa actividad (Verduzco, 1992:131). Los consumidores potenciales, es decir aquellos que desempeñan una actividad remunerada, pasaron del rubro de trabajadores del campo a engrosar el sector servicios; muchos de ellos quisieron, otros más se vieron obligados a cambiar la ropa de mezclilla y gabardina, es decir, la ropa tradicional de trabajo, por atuendos modernos. Por ejemplo, a mediados de la década de 1960 ya había sucursal en Zamora de Fabricas de Francia que ofrecía artículos para el hogar, regalos y perfumería, niños, damas y caballeros. Sobresale que en la publicidad de la tienda se menciona “ropa hecha”, esto es, de fábrica ya no de sastres ni costureras.

En su estudio sobre los empresarios zamoranos del siglo XX, Calleja resalta que la industria de la ropa y el calzado se desplomó en el transcurso de cuatro décadas. Es decir, que en 1944 había 19 unidades de ese tipo de producción, lo que representaba un 23% de la totalidad de la industria. Sin embargo, hacia 1980 existían 15 unidades pero en el total de la producción sólo representaban un 5% (Calleja, 1987:67). Por su parte, Verduzco sostiene que cuantitativamente las actividades productivas en Zamora se insertaron plenamente en el sector terciario de la economía: él llevó a cabo un conteo entre 1981-1982 en donde registró 3 563 negocios de todo tipo y tamaño; de ellos el 93% correspondía al sector servicios (un 39% de servicios y 54% de comercios), y únicamente el 7% restante a las actividades de transformación (Verduzco, 1984:27; 1992:210).

En suma durante las décadas de 1960 y 1970 decayó completamente la industria de fábricas y talleres dedicados a la elaboración de ropa y calzado en Zamora. Sus dueños no pudieron hacer frente a los vaivenes de la moda, su confección se volvió obsoleta y sus costos de producción muy elevados comparado con las mercancías producidas en serie. De manera inversa a dicho desplome, el comercio de esos giros se incrementó. Laboralmente, esto implica que algunos de aquellos que se empleaban en la confección y manufactura en los talleres y fábricas se quedaron sin ese empleo; por tanto, los sectores de la población que anteriormente eran candidatos a obreros ahora estaban desempleados, debían emigrar, o podían desempeñarse en la promoción y venta de las mercancías si llenaban los requisitos para trabajar como dependientes en las tiendas.

Los comerciantes entre los años 1980-2000

A partir de la década de 1980 las industrias nacionales debieron enfrentar el embate de los capitales extranjeros⁴. Como vimos, hacia los años cincuenta se reconfiguró una nueva élite económica en Zamora; hacia los años ochenta, nuevamente, se incorporaron a este escenario actores sociales foráneos que buscaban participar, esta vez no en la agricultura, sino en el comercio.

Al entrevistar a propietarios y trabajadores de tiendas ubicadas en el centro de la ciudad y en las plazas comerciales en Zamora, es claro que en muy pocos casos estos comercios han sobrevivido a las oscilaciones de la década de 1980. Muchos de ellos son de reciente apertura ya que ahora han cerrado los comerciantes que en los años sesenta comenzaron a vender las mercancías de fabricación foránea. De nuevo las modas pasaron, cambiaron, las mercancías transnacionales resultaron más atractivas, más baratas y más solicitadas de acuerdo a los patrones de consumo promovidos. A continuación ofrezco varios casos de comerciantes que en los años ochenta se enfrentaron con las difíciles condiciones económicas, a la vez que con el arribo de otros comerciantes y novedosas mercancías:

La tienda de “Ropa, Sedería y Novedades” de Mariano Villanueva era una de las más acientadas desde los años treinta y cuarenta. Muchas parejas la visitaban para comprar “*las donas*” [así se refieren al ajuar para las bodas] También es recordada por aquellas familias que con la venta de las dos cosechas anuales -la de papa en enero, la de fríjol entre mayo y junio- compraban con Villanueva metros al por mayor de manta y telas para las pijamas. Hacia la década de 1960 las ventas ya estaban seriamente afectadas. Sin embargo, fue en la década de 1970 cuando la situación se tornó insostenible y el propietario decidió cerrar. Así pasó a trabajar de empleado en otra tienda de telas propiedad de sus hermanos. En los años ochenta se establecieron en Zamora dos grandes tiendas de telas: Modatelas y Parisina que son reconocidas en todo el país y que entre sus inversionistas se encuentran acaudaladas familias

⁴ En la década de 1980 el país sufrió una aguda crisis: en 1981 la baja del precio del petróleo provocó que en 1982 el peso se devaluara de 26.00 a 37.00 por dólar, llegando en ese mismo año a 65.00 por dólar. Lo anterior provocó cierre de empresas, despido de trabajadores; por lo tanto, el gobierno tuvo que pedir ayuda de emergencia al FMI. En 1985 se registró un sismo en el valle de México en el que murieron más de 4 mil personas y 2 mil edificios resultaron dañados. La década llega a su fin con la administración del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y en el escenario inmediato la entrada en vigor de un tratado de libre comercio con América del norte en muy desiguales condiciones de producción.

avecindadas en el norte de México y originarias del Medio Oriente. Desde entonces la venta de telas en la tienda de los Villanueva decayó significativamente (Entrevista con Rosa María Villanueva).

Retomemos el caso de “Casa Vargas” tienda que inició en los años cuarenta y hacia los años sesenta y setenta pasó de ser taller de sastrería a tienda de ropa para caballero. A mediados de la década de 1970 Raquel, hija del sastre, tuvo que hacerse cargo de la tienda y decidió que era más rentable cambiar hacia el giro de la ropa para dama. En ese tiempo Raquel viajaba a distintas partes del país en busca de lo que llaman ‘ropa de batalla’, es decir, barata pero de buena calidad, buscaba directamente a quienes se la confeccionaran. Los buenos tiempos en que se esperaba al agente viajero para que levantara el pedido habían pasado, era más barato ir directamente a buscar la mercancía que les interesaba. Raquel ha visto la quiebra de muchas tiendas, en los años ochenta ella sobrevivió con un muy bajo nivel de ventas pero ha observado que a finales de los ochenta y durante los noventa ha acontecido una explosión de tiendas. (Entrevista con Raquel Vargas)

La Zapatería Pardo no es sobreviviente a la década de 1960; la familia Pardo la abrió en el año 1967, era una de las tiendas en donde se ofrecían las novedades del calzado, una de las zapaterías más reconocidas en la localidad. Sin embargo las duras condiciones de los años ochenta y la resultante explosión comercial de los noventa llevaron a que la familia decidiera cerrar en 1993. (Entrevista con Ana Isabel Pardo)

Los comerciantes que enfrentaron la crisis de los años ochenta, de pronto se encontraron en los años noventa en quiebra, sin ventas e inmersos entre cientos de nuevos comerciantes, algunos recién llegados con grandes, medianos y pequeños capitales; otros, aquellos que aventuraron el dinero de su liquidación después de perder el empleo en oficinas bancarias y gubernamentales.

Entre los comerciantes de antaño está claro que con la apertura aduanera promovida por el TLC todo se empezó a saturar. La Sra. Lupita (hija del Sr. Quintana el propietario del taller rebozos) explica los motivos del cierre constante de las tiendas:

Yo en 1982 me animé a poner una florería, en el pasaje comercial Amado Nervo, donde ahora es la Plaza Zamora. Vendía flor natural y artificial. Con Salinas de Gortari se abrieron las aduanas y todo se empezó a chotear y apareció mucha competencia. En enero de 1993 cerré, pero yo veo que todo se choteó, ropa y zapatos brasileños, la ropa esa que le dicen casual es de Taiwán, son baratijas.

La apreciación de la Sra. Lupita se confirma con las cifras de la producción textil mexicana. En 1989 el 40% del mercado interno de textiles y ropa era abastecido por productos asiáticos, lo que provocó un déficit en la balanza comercial textilera de 103 millones de dólares. El presidente de la Cámara Nacional de la Industria Textil, Mayer Zaga Galante, expresó que todavía en 1987 las exportaciones textiles de México estaban creciendo, pero a raíz de la apertura comercial de 1988 comenzaron a decrecer inmediatamente debido a un proceso importador acelerado (Guerrero, 1990:15).

La Moda al Día es una tienda que fue abierta en Zamora en 1955, en ese tiempo era un pequeño local que ofrecía pocas prendas para dama, telas y medias, la dueña poco a poco introdujo líneas finas, de tal forma que la gente la ha reconocido como una tienda de ropa exclusiva. A diferencia de las tiendas que han cerrado o de aquellas que se mantienen en condiciones de notoria desventaja ya que han perdido popularidad y su mercancía no puede ser renovada con la frecuencia como lo hacen las grandes tiendas o las boutiques de moda. En 1975 la familia se asoció con otras personas y constituyeron una sociedad anónima. La concurrencia de varios capitales permitió seguir vendiendo ropa fina que les envían grandes empresas que fabrican marcas como Vanity y Marcel; conjuntamente a la ropa de mujer (es decir para señora) han agregado la línea juvenil. Además mantienen un directorio de clientas que participan de un sistema de crédito. Los propietarios de La Moda al Día han integrado capitales, se han ajustado a la tendencia del mercado de promover la llamada ropa juvenil y han buscado atraer clientas a través de flexibilizar las opciones de pago.

En la tienda no se han cambiado las características del mobiliario, ni los maniqués, ni las vitrinas, ni el mostrador son del tipo moderno que se aprecia en otras tiendas de la ciudad. Por el contrario, los muebles, los muros y los pisos se ven viejos; pero la tienda es visitada por muchos clientes. Entre los propietarios está claro que la atención que ahí reciben los clientes es, en buena medida, parte del éxito de la tienda, quienes ahí trabajan como empleadas del mostrador saben tratar a la clientela (Entrevista con la Sra. Berta Elisa González).

La perfumería Venus fue abierta en Zamora en 1960, el propietario venía de la ciudad de Guadalajara en donde había trabajado más de una década para un laboratorio de medicinas y era hijo de un químico perfumero que tuvo la perfumería Venus en aquella ciudad. Al llegar a Zamora el Sr. Ledesma con su esposa e hijos elaboraban cremas, brillantina y enjuagues; vendían el producto suelto y a granel. Simultáneamente comenzaron a vender los champús y

demás productos de perfumería popular que les enviaban de México y Guadalajara. Ahora los hijos del Sr. Ledesma, los Ledesma Nuño, tienen 45 años vendiendo perfumería en el centro de la ciudad: primero la que ellos mismos elaboraban, luego la de las marcas reconocidas. Los avatares del comercio en casi medio siglo son relatados en las siguientes palabras del Sr. Eduardo Ledesma Nuño:

La distribución de la perfumería se diversificó, ahora la puedes comprar en farmacias, en tiendas departamentales, en papelerías. Nosotros somos los únicos que quedamos en el centro de aquella generación, los otros desaparecieron porque se fueron quedando, no se actualizaron no supieron enfrentar la competencia; es decir, hay que cambiar los estilos de comercializar, buscar lo que el consumidor quiera. Otros se murieron y sus hijos no siguieron. Hay que estar al pendiente para estar actualizado, en los medios de comunicación uno ve los productos nuevos.

Han salido muchas formulas nuevas, nosotros ya no hacemos los productos porque ahora los de laboratorio son de mejor calidad. ...antes el hombre no usaba ni champú, ahora se pone enjuagues para la cara y el pelo, el spray. La gente ahora se pone más cosas y se ha incrementado el consumo de artículos de perfumería; antes había un gel, ahora hay veinte; para uno también implica invertir más. ...Yo soy distribuidor de perfumes americanos, pero el contrabando es muy fuerte y nos afecta mucho. La competencia nos ha afectado pero hemos aguantado por la tradición. Nuestra perfumería está acreditada en el área y la región, pero no hay que dejarla caer. Los comerciantes actuales son nuevos en la ciudad, son foráneos, con el temblor del 85 llegó mucha gente de México.

...Es mejor estar en el centro que en una plaza comercial, aquí viene mucha gente de los alrededores y nos conocen desde siempre. Hay gente que viene por productos caros, yo soy distribuidor de marcas muy finas y gente que tiene dinero que son de los pueblos vienen a comprar aquí, gente de Tingüindín, Chavinda, Purépero, Los Reyes.

Los pequeños y medianos comerciantes del centro de la ciudad que en los años ochenta resistieron las crisis así como la incorporación de nuevos comerciantes, también hicieron frente a un nuevo escenario para la ejecución de sus actividades: la construcción en Zamora de las primeras plazas comerciales. En diciembre de 1982 la Plaza Comercial **Jardinadas** ubicada al sur de la ciudad; en septiembre de 1985 hacia el norte de la zona centro la Plaza Comercial **Madero** (Álvarez 1989:76,77). Ambas plazas albergan salas cinematográficas. En la década de 1990 se agregaron en la ciudad dos plazas comerciales más: Plaza **Las Palomas** y

Plaza **Ana**, ambas ubicadas al sur como parte del crecimiento urbano sobre las fértiles tierras de cultivo. En estas dos se aprecia un claro predominio de tiendas que ofrecen artículos para el arreglo personal: ropa, calzado, perfumes, joyería, bolsos, etc. La construcción de plazas comerciales continuó en el año 2000 cuando abrieron la plaza comercial **Zamora** en la zona centro, y en el 2001, la Plaza **del Sol** al sur de la ciudad.

Conclusiones

Si partimos del estudio de las transformaciones en las condiciones económicas ocurridas en Zamora durante los últimos cincuenta años es posible establecer ciertos movimientos en la composición laboral de la localidad. El grueso de la población se ha desplazado de actividades agrícolas al sector servicios. Es decir, de una mayoría campesina se ha transitado a una fuerza laboral de empleados principalmente, en el comercio y oficinas. Ha habido una disminución de campesinos respecto al aumento de empleados, comerciantes y autoempleados. De campesinos de una localidad rural a obreros y empleados de una ciudad en crecimiento, hay un proceso de movilidad social: Este implica una serie de reajustes en la estructura laboral.

La historia de los pequeños y medianos comercios del centro de Zamora inició alrededor de 1950 cuando el proceso de urbanización trastocó la organización social y ocupacional de la localidad. Dicha urbanización tuvo entre sus promotores a un nuevo grupo de inversionistas, propietarios en menor escala comparados con los hacendados de la primera mitad del siglo XX. Fueron principalmente agricultores que lograron aprovechar las políticas del Estado de fomento a la producción agrícola del país. La urbanización de Zamora no consistió en un abandono de la vida rural; al contrario, el dinamismo de las actividades en los campos circundantes promovió la instalación y crecimiento de los servicios y actividades urbanas. La nueva composición ocupacional, la elevación del nivel de escolaridad entre la población así como los nuevos hábitos de consumo dan muestra del estilo de vida urbano, lo que representa, ya de por sí, un fenómeno de movilidad social, en donde la población de Zamora pasó de ser del campo a ser de la ciudad.

En Zamora la actividad industrial de proporciones mayores (es decir, no pequeñas industrias domésticas) se volvió la agroindustrial. La producción de bienes de consumo fue casi inexistente, por lo tanto no representó una fuente de empleo asalariado significativa. El

mayor sector laboral fue el comercial y su rubro más visible el de artículos para el arreglo personal. Desde la década de 1960 éste contribuyó al cierre de los talleres locales que confeccionaban principalmente prendas de vestir y calzado, por lo que los productores-comerciantes pasaron a ser intermediarios. Es precisamente el carácter de intermediarios lo que hace proliferar una opción laboral, la de los empleados de comercio.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez del Toro, Jesús. 1989. Prontuario Zamorano. Morelia. La Voz de Michoacán

Ávila Meléndez, Luis Arturo. 2004. Educación superior privada en la construcción regional del México neoliberal: Estudios de caso en Zacapu y Zamora, 1980-2003. Tesis presentada para obtener el grado de Doctor en antropología Social en el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán, A. C. Zamora, Michoacán

Becat Rajaut, Joan. 1983. El Riego. El riego en México: un ejemplo en el valle de Zamora. México. El Colegio de Michoacán. Estampas 1

Beyhaut, Gustavo y Hélène Beyhaut. 1990. América Latina. Tercera edición en español. México. Siglo XXI editores/siglo XXI de España editores. Vol. 23

Calleja, Margarita. 1987. Los empresarios y las transformaciones socioeconómicas de un centro urbano regional: Zamora, Michoacán. Tesis presentada para obtener el título de Maestra en antropología Social en el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán, A. C. Zamora, Michoacán

González y González, Luis. 1994. Zamora. Tercera edición, Zamora, El Colegio de Michoacán

Guerrero Ciprés, Salvador. 1990. “Entrevista con don Mayer Zaga Galante”. La Jornada. Año 6. núm. 2152. México, D.F. 8 de septiembre de 1990, p.15

Hernández Madrid, J. Miguel. 1991. “Zamora, ciudad de rupturas. Lecturas del proceso de urbanización desde la vida cotidiana”. En: López Castro, Gustavo (coordinador). Urbanización y desarrollo en Michoacán. Zamora. El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán

Pérez Morales, Mario. 1991. “Capitalismo y deterioro ambiental de la agricultura de riego en Zamora”. En: López Castro, Gustavo (coordinador). Urbanización y desarrollo en Michoacán. Zamora. El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán

Verduzco, Gustavo. 1984. “Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Mich.” Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad. N° 17. Zamora. El Colegio de Michoacán

Verduzco, Gustavo. 1992. Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación. Zamora. El Colegio de México/El Colegio de Michoacán